

Los célebres pronósticos del sabio suizo Julio Capré, que en Abril próximo pasado profetizó las horribles catástrofes de la Martinica, Guatemala, San Vicente, Chamaky, etc., etc., fundándose en la misma declinación actual de nuestro satélite, que ejerce una especial atracción sobre la pirofera de la tierra, y en otros varios fenómenos astronómicos de gran influencia en los trastornos cosmogénicos, se van cumpliendo, desgraciadamente, punto por punto. El pánico que en todo el orbe ha producido ese cataclismo, uno de los más espantosos de cuantos registra la historia se refleja hoy palpablemente en muchos semblantes de nuestros compatriotas cuando hablando de las próximas excursiones veraniegas y recordando que estamos en pleno período de grandes erupciones, hay quienes se preguntan: ¿Pasaremos tranquilos el verano? ¿Estará segura nuestra vida junto al cráter del Montsacopa de la región volcánica de Olot? ¿No se contaba el Vesubio entre el número de los volcanes apagados, antes del año 79 de nuestra era, cuando la hecatombe de Herculano y Pompeya? Otros más animosos, pero no con menos ansiedad preguntan igualmente:

¿Hay peligro de que renazca la actividad dinámica de alguno de los muchos volcanes que se creían apagados para siempre?

La contestación á las anteriores preguntas dependerá del diagnóstico del estado de los volcanes extinguidos, para cuya realización precisa hacer un detallado estudio geológico de los mismos, teniendo muy en cuenta las modificaciones orogénicas que han sobrevenido desde la última erupción.

El docto naturalista D. Francisco Javier de Bolós, de esta villa, en 1796 dió la primera noticia de la